

Soy

A Jesús Delgado Valhondo

Larga sombra con cicatrices y brechas,
largos rastros y canchales, perdido llano.
Siglos y huesos oscuros,
mi corazón estrechándose conmigo,
largo tejido de sangre amoratada
y de pensamientos partidos
milenarios agujeros
largas tormentas de granizo y de aguas espesas,
largos chispazos y avenidas,
tardes y tardes de niebla;
bruscos coágulos de deseos,
lluvia de noviembre, largos escondrijos,
cuevas de las edades acabándose
y mi yo entreabriéndose

José CORDOBA TRUJILLANO

«ESOS MAESTROS EXTREMEÑOS...»

por Juan Pedro VERA CAMACHO



UE aparte de su labor docente en la escuela, tienen tiempo y ganas para aportar una buena dosis de saber a la cultura literaria y artística regional, merecen este comentario que de buen grado —como diría Don Quijote— les hacemos hoy.

Del Magisterio extremeño han salido y salen cada día figuras muy representativas en la Literatura y la investigación. Sus firmas están cotidianamente en la Prensa regional y aun fuera de las fronteras del terruño, y a mucha honra, que de hombres nobles es reconocer la verdad.

Sería interminable nombrar a todos los que invadieron —en buena ley— la parcela cultural en horizontes amplios. Por ello, vamos a citar a unos pocos de los más representativos de ayer y de hoy.

¿Quién no ha leído los versos entrañables, maravillosos —hasta Juan Ramón Jiménez se hizo eco de ellos— de Jesús Delgado Valhondo, nacido en Mérida y maestro primero en Cáceres y ahora en Badajoz? ¿Quién no se ha deleitado con los finísimos artículos, viajeros o no viajeros, pero siempre atinados y estupendos de Fernando Pérez Marqués, maestro asimismo en la capital pacense? ¿Quién no conoce la gracia de los cuentos de Arsenio Muñoz de la Peña, otro maestro también en Badajoz? Si a esto añadimos a Inocencia Rodríguez, maestra no extremeña pero sí ejercitante en Extremadura, que nos deleitó tiempo ha con uno de los más sensitivos libros de poemas que jamás hemos leído tenemos un cuadro aparente de la dedicación literaria del maestro. Y no para ahí la aportación literaria de los maestros y maestras —me gusta más la palabra que la de profesor de E. G. B., que suena a sigla comercial de la sociedad de consumo— porque “maestro” es la sublimización de un quehacer, que ya Cristo lo fue y así le llamaron los discípulos.

Y no para ahí la aportación, repito, porque si tiramos Extremadura

arriba, nos topamos de antiguo con Gabriel y Galán, "maestro de la vida y de los versos"; con Elías Diéguez Luengo, maestro nacido en Trujillo y ejercitante en Valencia de Alcántara, corresponsal de prensa, investigador arqueólogo y muchas cosas más; y con Valverde Luengo, que hace magisterio y muy bien por cierto en Galisteo, aunque nació en Plasencia, investigador, "pelicularo" y conferenciante cuando viene a pelo, además de corresponsal de periódicos.

Pero es que no se necesita ser extremeño para ser maestro, ejercer en Extremadura o vivir en ella, y al mismo tiempo escribir delicadezas, maravillas y verdades. Ahí están Luis Cavanillas Avila, de Almadén, corresponsal de HOY más de 25 años, autor de un libro revolucionario sobre "El Quijote" investigador de cosas y casos extremeños en abundancia; o Marcelo Toral, otro maestro que pasó en Cáceres una parte de su vida y que anda por su buen hacer poético en una Antología, muy merecidamente.

Hemos querido dejar para el final —y no por demérito de ellas, sino como broche de cierre— a Eladia Morillo Velarde, maestra premiada, autora de libros ejercitante en Azuaga y andante de caminos de más allá del Océano Y a Pureza Canelo, maestra y "Premio Adonais" de poesía.

Yo tenía muchas ganas de escribir este artículo en honor de los maestros a los que tanto quiero y admiro, esos maestros de continuo denigrados y olvidados que saben ser poetas y escritores, y artistas y todo eso, además de forjadores de niños, que a veces de maestros pasaron mucho más arriba en la docencia, sin dejar de ser escritores, como Adolfo Maíllo y Gregoria Collado, o a Administrar Bibliotecas, como mi amigo Gallego Cepeda, de Plasencia.

Delgado Valhondo acaba de obtener un sustancioso premio en Guadalupe; Eladia Morillo ganó otro tiempo ha en Oliva de la Frontera; Pérez Marqués igualmente fue galardonado en Almendralejo, y etc., lo que indica que no sólo escriben bien, sino que triunfan en la confrontación literaria con los mejores. Que es un mérito grandísimo, sin duda.

Extremadura debe a sus maestros —y la Prensa de Extremadura mucho más—, la dedicación perpetua para revalorizar la cultura regional. No se olvide esto, que merece la pena tenerlo "in mente". Porque además de maestros y escritores, son "quijotes" que dan lo mejor que dentro tienen en pro de los demás. Revise el lector las Hemerotecas y Bibliotecas y se encontrará con muchos nombres a los que a continuación de éste y de los apellidos, se debería añadir "maestro". Con todas las connotaciones espirituales, humanas y culturales que la palabra encierra en sí,

Se ha roto la palabra

Desde esa muerte de hoy, hasta mañana.

¿Qué me traerá mañana? ¿Habrá otra muerte

a paso de reloj? ¿Será por suerte

una resurrección de flor galana?

Cuanto amor en mi voz, que ya temprana

modula su canción, y que la vierte

a vientos llenos y que por quererte

rompe el pestillo abriendo la ventana.

El campo, jardín o bosque me la acuna,

y el agua, toda ni agua se me mece

como una madre al niño con su cuna

Quiero morir así, de bruma en bruma,

que tu voz rompedora me estremece

como un perro ladrándole a la luna

Miguel SERRANO